

LA COMITIVA REAL, ENTRE LOS VITORES DE LA MULTITUD

Banderas, gallardetes, colgaduras y flores en honor de los Reyes

Desde la iglesia de los Jerónimos, pasando por el paseo del Prado, plaza de la Cibeles y calle de Alcalá, la comitiva real entró por la Gran Vía, en la que entró a las doce menos cuarto del mediodía. Seguían al coche de los Reyes, otros con el Príncipe heredero y las Infantas, el presidente del Gobierno español, jefe del Alto Estado Mayor, jefe de la Casa del Rey, jefes de Estado extranjeros y primeras figuras de las Delegaciones que han acudido para asistir a estos actos, flanqueados por una escolta motorizada.

La escolta de honor de lanceros que llevaba el Rey iba vestida con uniformes azules de gala y capa blanca. Precedía a la escolta de lanceros una sección del mismo escuadrón, también a caballo, con trompetas y timbales, que frecuentemente interpretaban toques militares de aviso. Helicópteros surcaban el espacio por encima de la comitiva, lanzando octavillas con los lemas: «Dios, Patria, Justicia» y «Rey, Patria, Justicia».

MILES DE PERSONAS.—Desde la iglesia de los Jerónimos y hasta el Palacio Real, cubrieron carrera unos 4.500 soldados.

Continuando por la Gran Vía madrileña, en medio de un impresionante espectáculo de colorido y de fervor popular, la comitiva real fue avanzando en dirección a la plaza de España. Los soldados que cubrían carrera, al paso del cortejo presentaban armas al Rey. Las calles estaban completamente abarrotadas por miles y miles de personas, que aclamaban y vitoreaban a Sus Majestades de forma incesante. Los lugares del recorrido de la comitiva real estaban adornados con mástiles con la bandera nacional, gallardetes, colgaduras: desde balcones y edificios públicos. En la Gran Vía había colocados, atravesando la calle, enormes carteles con frases y vitivas al Rey.

FLORES A LOS REYES.—Cuando la comitiva pasó por el Palacio de la Prensa, momentos antes de llegar a la plaza de España, el Rey Don Juan Carlos se volvió para saludar a las personas que se hallaban en los balcones y ventanas del edificio, precisamente inaugurado por el abuelo de Don Juan Carlos, el Rey Alfonso XIII, en el año 1929.

En varios momentos del recorrido, el público arrojó flores al paso de los Reyes. Gran número de personas portaban «poster» y grandes fotografías con las efigies de los Reyes.

Después de atravesar la plaza de España, donde se encuentran dos de los más altos edificios de Madrid, adornados con banderas nacionales y gallardetes de enormes dimensiones, a lo largo de la fachada y siempre en medio de un espectacular ambiente de colorido y entusiasmo. La comi-

tiva entró seguidamente por la calle de Bailén hasta la plaza de Oriente, a la que llegó a las 12,05 del mediodía.